

EDITORIAL CUADERNOS DE SOFÍA

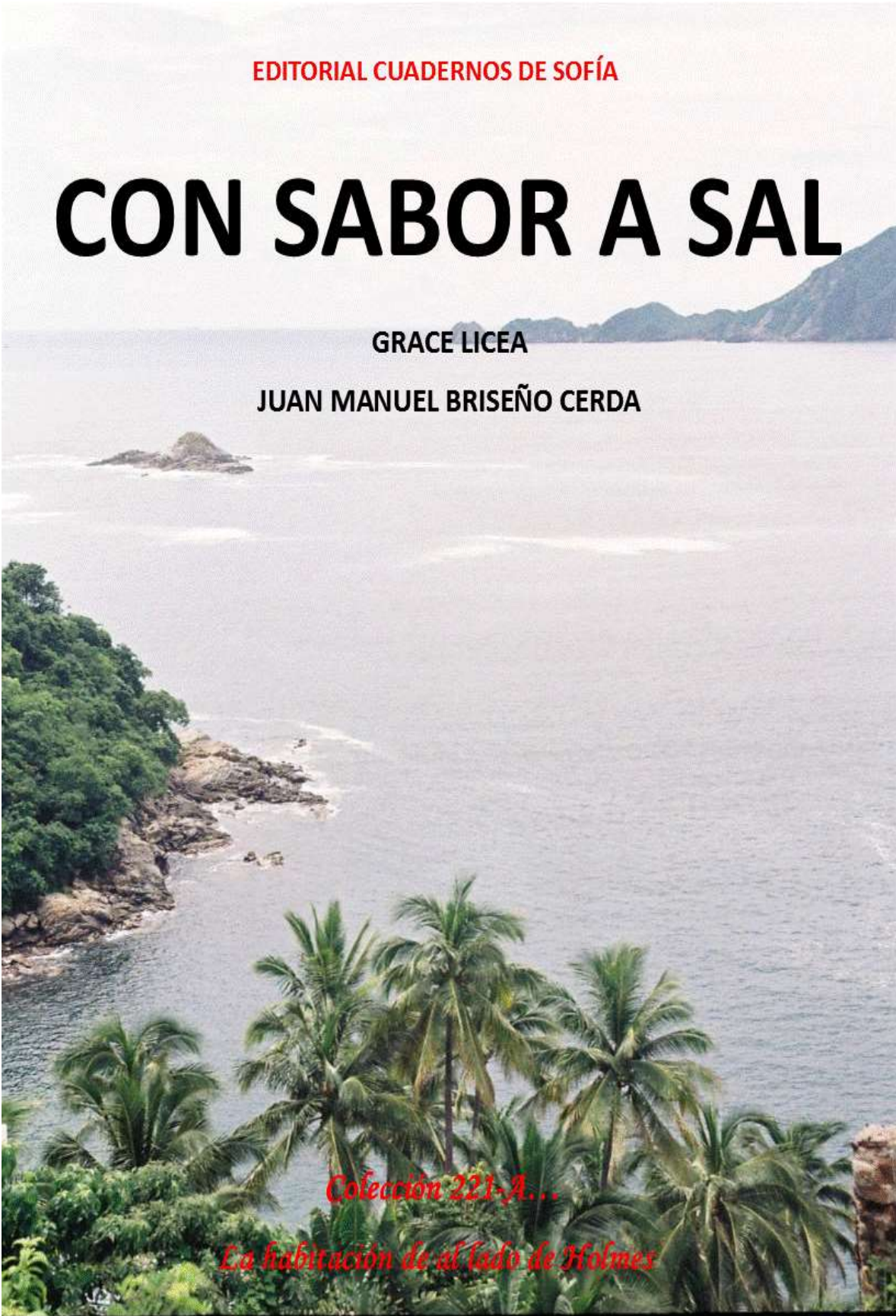
CON SABOR A SAL

GRACE LICEA

JUAN MANUEL BRISEÑO CERDA

Colección 221-A...

La habitación de al lado de Holmes



Editorial Cuadernos de Sofía

CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL

CON SABOR A SAL

GRACE LICEA

Poemario

JUAN MANUEL BRISEÑO CERDA

Fotografía

Colección

221-A... La habitación de al lado de Holmes

(Idea de José Luis Reyes Lobos)

2018

Con sabor a sal
Grace Licea y Juan Manuel Briseño Cerda
ISBN: 978-956-9817-14-4
Primera Edición Abril de 2018

Portada y Contraportada
Juan Manuel Briseño Cerda
Cuadernos de Sofía

Editorial Cuadernos de Sofía
www.cuadernosdesofia.com

Referencia del libro: Licea, Grace y Briseño Cerda, Juan Manuel. (2018). Con sabor a sal. Cuadernos de Sofía, Santiago, Chile.

CON SABOR A SAL

**Grace Licea
Juan Manuel Briseño Cerda**

ÍNDICE

PRÓLOGO	06
PRESENTACIÓN	08

ÍNDICE DE POEMAS

EL BERGANTÍN	13
EL ENSUEÑO MARINO	15
HORIZONTE	18
SOTAVENTO	20
CAÑONERA GUANAJUATO	22
LA MUERTE DE LOS BARCOS	25
EL ASTRO	27
LA NOCHE MARINA	29
PESCADORAS DE HOMBRES	31
LOS LABIOS DEL VÉRTIGO	33
LUZ NAVAL	35
EL FARO	37
EL NAUFRAGIO	40

INDICE DE FOTOGRAFÍAS

PORTADA "CON SABOR A SAL" MANZANILLO, COLIMA 2009
1 "OLA ROMPIENTE" BAHÍA DE MANZANILLO, COLIMA 2009
2 "RISCOS" BAHÍA DE MANZANILLO, COLIMA 2009
3 "ISLA DE CIRCE" BAHÍA DE MANZANILLO, COLIMA 2009
4 "DESCANSO DE VELEROS" VERACRUZ, VERACRUZ 2010
5 "REFLEJOS" BAHÍA DE MANZANILLO, COLIMA 2009
6 "OCASO" LA MANZANILLA, MICHOACÁN 2007
7 "CABOS Y DRIZAS I" VERACRUZ, VERACRUZ 2010
8 "CABOS Y DRIZAS II" VERACRUZ, VERACRUZ 2010
9 "ORGULLO NAVAL" VERACRUZ, VERACRUZ 2010
10 "SOLITUD" PLAYA PARAÍSO, COLIMA 2009
11 "EL CANTO DE LAS SIRENAS" BAHÍA BARRA DE NAVIDAD, JALISCO 2009
12 "BARCAS VACÍAS" MANZANILLO, COLIMA 2008
13 "ESCALA" BAHÍA BARRA DE NAVIDAD, JALISCO 2009
14 "VÉRTIGO" BAHÍA DE MANZANILLO, COLIMA 2009
15 "FARO GUARDIÁN" BAHÍA DE MANZANILLO, COLIMA 2009
16 "RELENTE" BAHÍA DE MANZANILLO, COLIMA 2009
17 "ATARDECER" LA MANZANILLA, MICHOACÁN 2007

PRÓLOGO

El territorio marítimo mexicano es aproximadamente una y media veces mayor que el territorio continental, siendo además un país extensamente bioceánico.

Nuestro interés por la organización, desarrollo y explotación sustentable de nuestros litorales, ha sido inversamente proporcional a su extensión e importancia; esta nefasta ecuación ha dado como resultado para la mayoría vivir de espaldas al mar, por lo que es preciso modificarla radicalmente.

De los diecisiete estados costeros de la República Mexicana en ambos litorales: oriental y occidental, el de menor extensión territorial es el geográfico triángulo colimense, desde ahí Grace y Juan Manuel han desarrollado esta idea hasta llevarla a sus manos y a sus ojos.

Al plasmar en palabras e imágenes la sensación de un instante, gozándolo, seremos parte de esa historia inmensa, uniéndonos a la mágica odisea de un periplo marino, con apasionantes vivencias y una bitácora colmada de audacia y tesón.

Con esta obra los autores quieren dar cuenta y testimonio de su intención artística encaminada hacia ese objetivo.

Rememoremos y sintamos el viento, la luz cambiante, el perpetuo movimiento y probemos el sabor a sal; todo esto y más, en las profundidades de nuestra interioridad, descubriendo nuevas rutas en ese mar incansable de nuestros sentimientos y emociones.

La poesía y la imagen en una conjunción que ofrece un espacio y un momento íntimos para ti lector, donde contemples las imágenes y goces las poesías, y llegues a ese puerto pleno y fugaz donde tal vez nos encontraremos en la eternidad.

Fauzi Hamdan



PRESENTACIÓN

El oleaje palpitante es un torrente de imágenes, que vivimos frente al mar y ha sido la inspiración de numerosos poemas, pareciera que ya no hay nada que decir de él. Sin embargo, para nosotros poder reunir la poesía con la fotografía, es una experiencia lúdica, para invocar a ese ser de siete lenguas verdes, de siete tigres verdes, como lo nombra Neruda, ese padre mar que nos inspira a todos, para intensificar la emoción humana. Si nosotros no somos lo que hemos vivido, sino lo que recordamos, entonces todos tenemos algo de pez, algo de sal, algo de espuma; para quienes vivimos cerca del mar, es un canto de infinito placer en nuestros recuerdos y nos vivifica. La experiencia irrepetible de haber coincidido en ese misticismo, que sentimos por él nos ha llevado a encontrarnos en una aspiración que nos ha sorprendido día a día, por el hecho de descubrirnos tan disímiles.

La mar tiene distancias, nudos, banderas henchidas por el viento y es también el de las mujeres de este trópico, su presencia es una vivencia onírica constante, como un amante que cabalga en olas, como el padre verde y profundo. –No te bañes cuando estés menstruado, porque el mar se enoja y te lleva, dicen las mujeres de Cuyutlán. Ese mar hombruno, pone condiciones para entrar en él y cuanto miedo inspira en las primeras lunas de la pubertad, se mira imponente. El mar que es único, produce una atracción plena, sintiéndonos pertenecidos por él.

Siendo distintos rompimos los prejuicios de nuestras diferencias en visiones, ideales, edad, para encontrarnos como el cielo con la mar, en el horizonte y desde ahí crear este libro con un propósito: el encuentro de la poesía con la imagen, llegando a ser un refulgente pez que estremece la líquida profundidad.

Grace Licea

Juan Manuel Briseño Cerda



Grace Licea arropada con sus ancestrales tradiciones nace en Villa de Álvarez, municipio conurbado de la Ciudad de Colima.

A los diecisiete años inicia su asistencia a talleres de literatura y poesía, primero con Sergio Briceño y posteriormente con Verónica Zamora, desde entonces ha plasmado sus emociones y vivencias en escritos que manifiestan su sensibilidad, resumados desde su interioridad, creados en diversas etapas y circunstancias. Su cualidad innata de la empatía la ha cultivado cotidianamente, reflejada en su poesía con imágenes de matices luminosos, plenamente sinceros.

Sus poemas han sido publicados en suplementos culturales de los periódicos Diario de Colima: "Ágora" y Ecos de la Costa: "Altamar". Participó en el V Festival de Poesía Manzanillo 2010.

Este poemario presentado en simbiosis con imágenes fotográficas es exponencialmente sinérgico y muestra una realización madura y a la vez novedosa. El mutualismo de la imagen fotográfica y la palabra impresa ofrece un resultado único e irrepetible para cada persona que paladee el sabor a sal.



Para Juan Manuel Briseño Cerda, una convicción es verdaderamente el firme propósito de realizar un sueño, una idea, tenazmente, si es un día soleado o de tormenta, el vencerá todos los climas terrestres y si hay que descansar, lo hará transitando en otro país, en otras ciudades, conociendo nuevos sabores, nuevos climas, nuevos horizontes, siempre orientado por la rosa de los vientos que lo traerá de nuevo a su querido país.

Alma de bandera que da y entrega todo, la nostalgia lo redime, para encontrar saetas que lo hagan vibrar, con la emoción primera, nunca la última. Originario de la Ciudad de México, Cirujano Dentista, radicado en Colima hace más de dos décadas, recientemente retirado de su profesión, ha renunciado a sus horas libres para encontrarse con la poesía, escribiendo un libro publicado por la editorial Puerta abierta Editores, titulado "Avatares y Vicisitudes" donde la nostalgia de otros días de nacionalismo o el amor imbricado en su alma de poeta, le dieron la pauta para seguir explorando hasta donde su ingenio y sensibilidad lo puedan llevar.

Siendo la fotografía una más de sus pasiones, ahora intenta sin tregua, con su ojo visor, el momento preciso para captar del tiempo, el instante en que la luz y su lenguaje de sombras, inunden toda la emoción, derramada sensiblemente en un océano que es suyo y que lo hará de todos, como en uno de sus innumerables viajes, nos regala el sabor a sal que lleva siempre en su corazón de mar.

EL BERGANTÍN

De las azules flechas marinas
te desprendes como un pez
que buscara la tierra.
Eres de arena y oro
y en tus branquias respira el océano que te creó
eres fosfórico y estrecho
como un secreto que la mar obsequia
a esta mujer de piel de nube
y ojos de sal.

Para mirarte bien
con la prisa de encontrarte
en un salobre recuerdo de amor amor
de desquiciadas formas
que solo cabalga el viento
y la mar domina.

Aquí no vendrá la espuma
a refrescar las primeras luces
vendrá primero tu rostro
desde los confines del agua
te traerá a mí
con el entusiasmo primero
del primer amor,
y yo te daré los frutos marinos
que la red de este amor atrape.



EL ENSUEÑO MARINO

Mi amor es como este mar:
lento, pesado, altísimo
la tierra lo llama a voces de tormenta
y viene, viene, llega
¡ay! -y cómo llega- muestra su
deforme rostro murmura con la
negra entraña.

Onírico lo veo pasar
al galope de oscuras crines
disputando con la arena.

Si es un río, no sé.

¿Y si fuera como una vena
que pulsara tu nombre
con la voz gris
como tu callada arteria?...

Viene de otro abismo,
de otro costado de la tierra celeste.

Me habla como el barlovento
le habla a la henchida vela.

Viene a cercarme
con su muralla de iracunda ola
y me llama, me llama...

mi amor por ti

tiene una orilla que abandonó la roca:

no tiene muelle

no tiene driza

no tiene ancla.



HORIZONTE

Te he perdido.

Igual que una extravagante mantarraya
tu partida hacia el horizonte
es discretamente ligera.

Quiero asirme de tu cuerpo
y como una límpida fragata
caer, a la orilla de la mar.

Pero sé

que no te volveré a ver.



SOTAVENTO

Silencio.

El viento ha callado

escuchemos su presagio

con sus manos hace signos

y se detiene

frío como un mástil

se yergue:

Es el sotavento.



CAÑONERO GUANAJUATO

A ti te forjaron en un astillero
de manos rudas y cobrizas.
Cuando te bautizó el mar
una espuma efervescente
nació del baño de una nívea gaviota
en el crepúsculo, para recibirte.

En el ponto, la calma
era un policromo pez,
boqueaba travieso
en tus pies etéreos.

Fue el timón quien dirigió tus días
con asombro, siempre te llevó
al azul destino;
sus matices jugaron con el tiempo
a veces noche, a veces alba.

¡Tú eras sorprendente!
navegabas con rumbo a San Francisco
tenías en el dorso
toda la fuerza de un titán
braceando en un cosmos de agua y noche.

Poseidón alargó sus manos
para sostenerte

en su puño de ola gigante
y tu fluías con el caminar de un cangrejo
y eras pequeñito como el palpitar de un ave.

Agotado llegaste a un litoral de helados trinos
la tarde espesa te recibió medicinal
mientras los marinos se disponían
a encontrarse con la pasión, que se estremece...



LA MUERTE DE LOS BARCOS

¡Qué triste la muerte de los barcos!
mirar apagar la llama líquida de sus ojos
verlos sin sangre, contraer sus venas de acero
enredarse después en la hierba marina

Me apenan los barcos sepultados de muerte natural
no tienen la fama del naufragio
que los hace inmortales.

Convertidos en cadáveres, son el dilema de sus Dioses
a dónde llevarlos, dónde ponerlos, dónde ocultar
su cuerpo corrompido...

Su funeral es silencioso;
cuando la tumba de agua se abre
a ese corpulento ser de la mar,
se le escucha el último gemir
del mástil que se quiebra.
y parecen cantar
la ronca canción de sus padres:

los árboles.



EL ASTRO

En un espasmo
el astro se detiene.
De su ojo incisivo
hace nacer la noche.
Circunferencia tragándose a sí misma
arde sostenido de una carne blanda y sanguinolenta
porque bajo sus pies
se extiende un negro océano
que sueña con despertar a la niña que lo presiente.
Sueña con el onírico pescador
de incandescentes peces.



LA NOCHE MARINA

Tú, marino que vas
por la singladura de la ausencia.

Tú que contemplas la noche marina
y la miras recostarse bajo el cielo,
como una mujer
que al ofrecer su tibio seno
abre sus piernas de sal
para entregarse al amado
que arde titilante.

Tú que lo has visto todo desde la
proa del mediodía desde el
muelle de la esperanza
sabes darte también disciplinadamente
con la omnipresencia del viento.

Tú que nunca te derrotas
Que no te vence la tormenta
Que no descansas después de haber zarpado.

Tú, el marino que sueña
el que calladamente se desgarrar
el que ama y se estremece
con espumosas mareas
llevas la insignia de la soledad.



PESCADORAS DE HOMBRES

Barcas pescadoras de hombres.
Reunidas todas, celebran la cosecha marítima
y viéndose unas a otras
conversan alegres el acontecimiento de la tarde.

Barcas que soñarán siempre
ser amadas dulcemente
por los niños asombrados que las miran
o ser la alcoba, que mece a los amantes.

Si alguna vez sufren una pesadilla
será porque regresaron
con el ahogado.

Y una tumba ajena lo espera.

La costumbre es despertar hablantinas
Parecen que se tocan unas a otras
con sus huecos vientres
y ríen con el chasquido del agua
y preparan sus redes
y señalan la ruta siguiendo gaviotas.

Si miran al cielo
es para recrear divertidas su figura.

Las barcas son
lo que han sido siempre:
modestas, amables, serviles.



LOS LABIOS DEL VÉRTIGO

Te pienso.

Nos pensamos.

Nos atraemos constantemente.

Me acompañas.

Yo te busco aunque te tenga al lado.

Así, nos vamos queriendo.

Uno al otro nos poseemos.

Con dos granos de sal, adornas mis pechos
yo pongo en tu ombligo un caballito de mar.

Me besas con los labios del vértigo.

Lentamente como una hoguera
en el fondo de ti: estallo.

Sorpresivamente me ahogas.

Mi cuerpo se hincha y se descompone
nada en el tuyo como la verde alga.

Traslúcida, una ola juega conmigo.

Me llevas de un lugar a otro de tu cuerpo
para mostrarme

tus jardines acuáticos,

los seres vivos que van diciendo tu nombre,
o todas las habitaciones en que reposas.

Eres alegre, soberbio, pensativo.

Y todo lo demás que eres,

solo la Diosa blanca, lo puede nombrar, Mar



LUZ NAVAL

Tenías la mirada sobria,
preciso el andar
la voz de mando
y al detenerte,
la postura de un tronco.

Pero, ¡ah! la mujer que amabas...

Era la náyade cantándote al oído Y
un estertor te recorría los huesos
recreando una centella
sobre la tersa piel de la mar.

Ella cerraba el cielo del mediodía,
y como espesa nube de fértiles entrañas
se entregaba a tus melancólicos ojos
a tu boca esencial.

Paternal como un faro
de suave luz naval
fuiste magnífico rompeolas
que lo resistió todo.



EL FARO

Sigues viviendo en mi memoria
como un recto péndulo de luz
divino, ideal.

Aún exhalo el frío vaho
en los días de escuela en que el invierno
era una presencia constante de mi infancia.

Te anclabas a mi mano para cruzar la calle
mientras todas las preguntas
acudían a mí, en un suave oleaje.

Siempre fuiste paciente y cariñoso
aunque mis primos, mi hermano y
yo nos pegáramos a tu sombra
como imprudentes moluscos.

Al sonar el timbre
aquellos diminutos pececitos
corríamos hacia ti para encontrarte
y la marea verde de las frondas
era el cielo de aquel instante.

Nunca olvidaste llegar a la tienda
para comprarnos un refrigerio
y cuando subió el precio del azúcar
nos explicaste la economía

nosotros desanimados
elegimos de dos golosinas, solo una.

Así fueron todos los días de escuela
hasta el último en que moriste.

Yo violé la regla que tienen los niños
de no ver los muertos.

Recuerdo la impresión
de los algodones nasales
y tu piel morena
pronta a ocultarse
definitivamente al sol.

Soltaste las amarras sorprendentemente
como querías
sin despedidas, ni espavientos
sin la agonía eterna del moribundo que no se va.

Pero sabes abuelo,
a veces te presiento
como un agudo faro...
esperándonos.



EL NAUFRAGIO

Amo la isla que me salvó
del naufragio de la soledad

Amo la negra vegetación
de sonora presencia

Y sobre todo:
amo su agua dulce

Quitándome la sed
del caluroso día

Isla que deslumbra
con sus astros de azogue

Pero si crees que pretendo
permanecer aquí, te equivocas

Tomaré de ti lo que necesite
para emprender el viaje

Tú no eres la tierra
ni el hogar

Yo busco tierra firme
la tibia cama que me arroje

Donde afirmar mi estirpe
en la sólida cordura

Tú eres en cambio
la Isla musical que solo salva

En un momento de infortunio
de un estado de locura

Tú no eres la tierra
ni el hogar.





EDITORIAL CUADERNOS DE SOFÍA

CON SABOR A SAL

GRACE LICEA

JUAN MANUEL BRISEÑO CERDA

Colección 221-A...

La habitación de al lado de Holmes